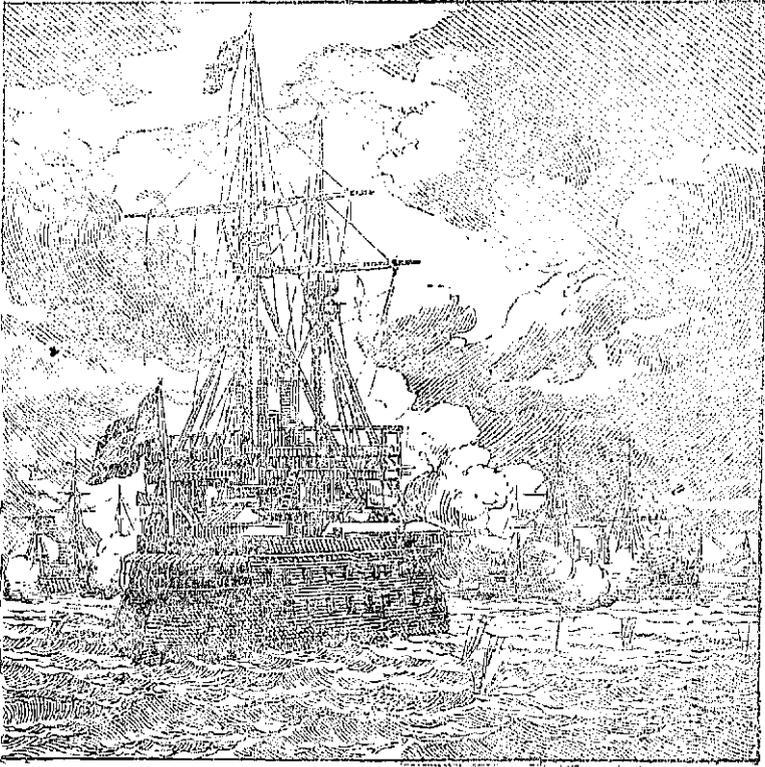


(TRES PLIEGOS)



HISTORIA DE LA GUERRA

CON LOS

ESTADOS UNIDOS NORTEAMERICANOS

MADRID

Despacho: Calle del Arenal, núm. 11.

RECEIVED
BIBLIOTECA
MUSEO DE HISTORIA
Y GEOGRAFIA
MADRID
1911

ES PROPIEDAD

HISTORIA DE LA GUERRA

CON LOS

ESTADOS UNIDOS NORTEAMERICANOS

PARTE PRIMERA

Refugio de malhechores,
de criminales asilo,
mezcla inmundada de canallas
de todas partes huídos
por temor á la justicia
que condena los delitos,
conjunto de bandoleros
por las leyes perseguidos...
tales fueron en su origen
esos Estados indignos
que forman en Norte-América
esa nación, ó presidio,
cuyo nombre malhadado
es el de *Estados Unidos*.

Su historia es breve y sencilla:
no hay más que ver el registro
de una cárcel... y es la historia
de los *yankees* maldecidos.
Ni cuentan otras hazañas,
ni otros méritos. Los indios
por ellos asesinados,
robados, desposeídos,
pueden ser fiel testimonio
de cuanto aquí queda dicho.
¿Qué extraños, pues, que tal pueblo
proceda como el bandido
que espera, emboscado, el paso

del viandante pacífico
que descuidado camina,
para caer de improviso
sobre él y desbalijarle?...
Siempre sucede lo mismo;
y pedir peras al olmo
fuera esperar nada digno
de pueblos cuyos orígenes
son la afrenta y el ludibrio
de la humanidad honrada
de éste y de todos los siglos.
¿Ni cómo han de ser decentes
seres que sólo han vivido
la vida de la vergüenza
propia de los foragidos?...

Frente á tal suma de infames
se alza otro pueblo, tan digno,
que el mundo aprendió en su historia
cuanto de grande ha existido:
ESPAÑA, cuna de bravos,
de hidalgúa prototipo,
que con la cruz y la espada
y el esfuerzo de sus hijos
logró que no se pusiera

nunca el sol en sus dominios;
pueblo de guerrera estirpe
que conquistó con sus bríos
los mares más turbulentos,
los pueblos más aguerridos,
llevando con sus banderas,
á la par que el cristianismo,
arte, fe, cultura y gloria
á todos sus enemigos.
¡ESPAÑA! patria sagrada
que durante muchos siglos
fué el asombro de las gentes
por sus soldados invictos,
por sus sabios sin ejemplo,
por sus sagaces políticos,
por sus artistas geniales,
por sus heroicos marinos.

Cansado de tanta gloria,
en sus laureles dormido,
el pueblo hispano procura
perfeccionar á sus hijos
viviendo en paz en el mundo
y acomodándose al siglo.
Pero, como en todas partes,
hay en su seno escondidos
hombres de ambición sin límites
que sus torpes apetitos
disfrazan con el ropaje
del más puro patriotismo;
hombres que tras la fortuna
caminan, y que hallan lícito
todo cuanto les ayuda
á realizar sus designios.
Y mientras el pueblo honrado
trabaja ufano y tranquilo,
sin cuidarse de los hombres
que gobiernan sus destinos,
lánzase á la vida pública
los seres más corrompidos,
y saquean el Erario,
y con su influjo maldito
hacen inundo comercio
de todo lo noble y digno.
No hay torpeza que no intenten,
ni hay maldades ni delitos
que no realicen, osados,

por el poder protegidos.
La inmoralidad sembrada
da sus frutos, y en un siglo
España ve el resultado
del mal que no vió al principio.
La administración entera
padece del mismo vicio:
la justicia es un comercio;
ser honrado es ser ridículo;
clero, ejército y marina,
por el cáncer corroidos,
son patrimonio de audaces
ineptos; medra el cinismo,
y el Erario saqueado
no basta á tanto bandido.
Al honrado que protesta
se le encierra en un presidio;
quien busca amparo en las leyes,
arruinado y perseguido
aprende que la canalla
es invencible. Y los vicios
aumentan, y los malvados
ponen la paz en peligro,
y aquella ESPAÑA que al mundo
dominó en tiempos benditos
es patrimonio de osados
ladrones, de foragidos
que la corrompen, la arruinan
y la arrastran al abismo.

En tanto el *yankee* comprende
que hay que variar de camino,
y empieza á regenerarse
y á extender su poderío.
Los emigrantes de Europa
á los Estados Unidos
se dirigen, y con ellos
van elementos activos
que con su esfuerzo y trabajo
convierten en pueblos ricos
lo que eran vastos desiertos
y bosques improductivos;
y la población aumenta,
y el comercio cobra bríos,
y las riquezas abundan,
y lo que fué de bandidos
turba odiosa, se transforma

en Estado fuerte y rico.
Y como todos los pueblos,
el *yankee*, de sus destinos
orgullosos, se dispone
á ampliar su extenso dominio
y á domeñar poco á poco
á sus débiles vecinos.

Quita á Méjico provincias
que suma á su Estado; y fijo
en su política, estudia
el medio de hacer lo mismo
con las islas españolas
de Cuba y de Puerto Rico.

Donde hay dinero lo hay todo;
y en política, es sabido
que el más rico es el más fuerte,
y el más fuerte el mejor visto.
Mientras España decae
por obra de sus políticos
y á los pueblos esclavizan
la holganza y el fanatismo;
mientras millares de vagos
abandonan los oficios,
dejan inculta la tierra
y los talleres vacíos,
para poblar los conventos
focos de todos los vicios;
mientras medran los ladrones
y se empobrecen los ricos,
y las fábricas se cierran
y no hay centro productivo
y á los tributos del Fisco;
mientras los males acrecen
y nadie ve los peligros
que amenazan á la Patria
(obras de sus propios hijos),
los *yankees* pueblan de espías
á España y á sus dominios
para conocer de cierto
nuestra fuerza y poderío.
Saben que el soldado es bravo,

disciplinado y sufrido,
pero que apenas dispone
del elemento preciso
para sostener la guerra;
que hay generales políticos
que medran en los salones,
no en mérito á sus servicios;
que ni hay municiones, ni armas
en los parques; que es un mito
la defensa de las costas;
que nuestro poder marítimo
es ilusorio, pues faltan
barcos y sobran marineros,
que no tenemos cañones;
que los buques han servido
de pretexto para fraudes
escandalosos, inicuos.
Y saben que el pobre pueblo
no sospecha los peligros
que le cercan, confiado
en la fe del patriotismo
de sus torpes gobernantes...

El *yankee* artero, aun sabido
el desamparo de España,
no se atreve sus designios
á poner por obra: teme
que el pueblo español, altivo
y bravo, de sus proezas
pasadas renueve digno
los laureles, y en la duda,
prefiere, astuto y ladino,
preparar la puñalada
alevosa, y de improvisos
caer sobre su contrario
confiado, inadvertido,
y consumir á mansalva
su infame obra de asesino.
Porque se puede ser fuerte,
y se puede ser muy rico,
pero el malhechor cobarde,
rico y fuerte, al fin es hijo
de rufianes y ladrones
y no niega su principio.
Ni los ohnos darán peras,
ni los *yankees* nada digno.

PARTE SEGUNDA

Para luchar contra España necesitan los porqueros de Nueva York y de Washington poderosos elementos; y sin que el mundo sospeche sus propósitos arteros, construyen potentes buques y artillería sin cuento; almacenan municiones, se proveen de armamentos, compran parques sanitarios, forman numeroso ejército, y á la sordina le instruyen en aislados campamentos.

A la vez, por sus agentes proveen de armas y dinero á los cubanos traidores, eternos filibusteros, y á la insurrección los lanzan, sin cesar abasteciéndolos. España envía soldados contra los aventureros cubanos; cunde la lucha; van refuerzos tras refuerzos, y los miserables *yankees*, temiendo perder el pleito, envían gentes perdidas (en lo que abunda su pueblo), reclutando foragidos, asesinos y rateros, incendiarios y ruñanes, dignos de los insurrectos, mientras que dan franco asilo á cuantos, ya sin misterio, contra su patria conspiran en favor del extranjero. Así se alarga la guerra, y España, con valor ciego, lucha contra el enemigo declarado y encubierto, vertiendo su noble sangre, sus riquezas consumiendo,

que es lo que los *yankees* quieren para la máscara luego arrojar cuando al contrario no queden fuerzas ni alientos. Porque los *valientes yankees*, para conseguir su empeño, necesitan que en España hombres no haya ni dinero, pues con ser fuertes y ricos tienen miedo, ¡mucho miedo!

Y por si esta infamia es poco, prestan auxilio en secreto á los indios filipinos, fomentando un alzamiento, á fin de que España envíe á su colonia refuerzos, sustrayéndolos á Cuba en bien de los insurrectos. Y pronto el indio salvaje los crímenes más horrendos comete, al verse apoyado por el *yankee* traicionero.

Entonces es cuando empieza la campaña sin misterio. Ingleses y americanos, unidos por un convenio, muestran su enemiga á España colmándola de denuestos para obligarla á que inicie el ansiado rompimiento. El Japón, de ellos aliado, no oculta tales secretos, y España vese metida en un círculo de hierro, sin aliados que la ayuden, sin más que su propio esfuerzo.

Así no hay lucha posible; mas, no obstante, lucha fiero el español por su honra

contra los filibusteros
que en Cuba y en Filipinas
atentan contra su imperio,
y vierte á ríos su sangre
y multiplica su esfuerzo,
y aun espera que la Europa,
su razón reconociendo,
al derecho de la fuerza
(Código de bandoleros)
se oponga enérgica y justa
con la fuerza del derecho.
¡Vana esperanzal En el mundo
que rinde culto al progreso,
que enaltece la justicia,
que eleva al trabajo templos,
y que de civilizado
pretende ser el ejemplo,
no hay más razón que la espada,
ni hay otro Dios que el dinero,
ni moral que la perfidia,
ni más leyes ni derechos
que las bombas incendiarias
que abrasan á hombres y á pueblos.
¡Ay del débil! ¡ay del pobre!...
.....
¡Y llaman cultura á esol...

—

En Europa y en América
el oro de los porqueros
de Washington compra gentes
que les secunden el juego,
y en breve de los periódicos
más importantes y serios
se alza un vendabal de insultos
contra nuestro hidalgo pueblo.
No hay calumnia que no lancen,
ni hay injuria ni dicitario
que contra España no inventen
los secuaces de los *cerdos*.
Y en su Senado los *yankees*,
su negocio persiguiendo,
de ladrones y asesinos
nos tratan á voz en cuello.
Y los menguados canallas
procuran que su Gobierno
declare á España la guerra
sin más razón ni pretexto.

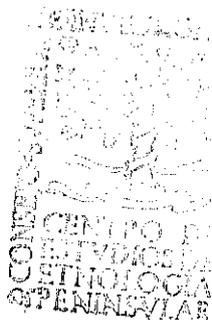
¡Ya sabían que las luchas
iban á España rindiendo,
que no en balde se derrocha
sangre y oro por un pueblo
débil y pobre, y regido
por hombres de poco seso,
que el conflicto no conjuran
imprevisores y ciegos!

Cleveland, el presidente
de aquel Estado *modelo*,
aunque *yankee*, no se deja
llevar por los *patrioteros*.
Prefiere que, poco á poco,
luchando nos desangremos,
y que el dinero se agote
y peligre nuestro crédito.

Y por causas infundadas
y por fútiles pretextos
formula reclamaciones
y pide que indemnícemos
perjuicios imaginarios
á americanos supuestos.

Y España sucumbe á todo.
Sus gobernantes, ineptos,
sin dignidad ni energías
arruinan al pobre pueblo,
ultrajan á los marinos
y deshonoran al ejército,
cediendo, como mujeres,
á cuanto piden los *cerdos*.
¡Qué vergüenza! ¿Cuándo España
se rebajó en tales términos?

.....
Triste es que un pueblo de cacos
atropelle en su derecho
á otro pueblo hidalgo y noble,
por tales procedimientos;
pero aun es mucho más triste
el ver sumido en el sueño
del atraso y la ignorancia
al más respetado pueblo
que hubo en el orbe, olvidado
de los gloriosos ejemplos
que le legaron sus padres,
extraño á todo progreso,
y resignándose al yugo
de torpes aventureros
que so capa de políticos,
del poder público dueños,



cuidan más de enriquecerse que de hacer el bien ajeno. Tal yerro caro se paga en cualquier doquiera y en todo tiempo, que no hay culpa más odiosa que que ese estúpido aislamiento del hombre que sólo vive para sí, dejando neio que le gobiernen y manden los avidores de mal género, sin dotes y sin virtudes, y ningún merecimiento. Si del daño responsables los pollicastros fueron, no tuvieron menos culpa que los hombres que el daño viendo toleraron los desmanes de tantos aventureros. Que quien deja en paz al pillo es su cómplice, y no es bueno que sin castigo se quede su torpe comportamiento. Si al frente del poder público hubiera habido hombres serios, dignos, honrados y amantes de las glorias de este pueblo, ó no estallara la guerra, ó no tuviera el funesto desenlace para España que tuvo en tan breve tiempo.

PARTE TERCERA

En Cuba y en Filipinas (*), los dos campos de batalla donde el español defiende la integridad de su Patria, cunde la lucha sangrienta cada día con más saña; corre la sangre á torrentes;

Los insultos de los yankees de indignación encendieron el corazón valeroso del español. Tan groseros ataques jamás sufrió de un rufián un caballero. Dispuesto á medir sus armas y á castigar á los cerdos de América, sin demoras hubiera trocado en hechos las palabras; mas entonces vino el desengaño fiero á mostrar que no podía España lograr su empeño, por carecer de recursos y por falta de elementos. Los políticos menguados que durante un cuarto de siglo impunemente vivieron, tenían á España exhausta, sin defensa, sin dinero, sin armas y sin marina, pobre, débil y sin credito. Y el yankee siguió insultándonos cobardemente, sabiendo que su perfidia obtendría el resultado propuesto.

el fuego todo lo arrasa; y miles de hombres sucumben heridos por la metralla; pero siempre marcha enhiesta la santa enseña de España.

Nadie es sordo al llamamiento del deber; nadie repara

(*) Por estar íntimamente relacionada la presente *Historia* con las de la *Guerra é independencia de Cuba* y de la *Rebelión y despojo de las Islas Filipinas*, recomendamos la adquisición de estas dos últimas á nuestros lectores.

en dar cuanto se le pide
para el triunfo de su causa:
dinero y hombres sin cuento
se dan para la campaña,
y nadie obstáculos pone
al Gobierno que nos manda,
aunque las gentes políticas
ciegas y sin rumbo vayan,
llevándonos al abismo
que sus yerros prepararan.
España lucha por su hora,
y cuando de honra se trata,
todo sacrificio es poco
para las gentes honradas.

En tanto la presidencia
de la República vaca,
y á Cleveland en su puesto
mister Mac-Kinley reemplaza
elegido por las turbas
yankees, que piden con ansia
la declaración de guerra
contra la nación hispana;
y con Mac-Kinley no hay duda
que la guerra vendrá rápida;
pues éi triunfó predicando
guerra á muerte contra España.
Desde su elección, los *yankees*
se despojan de su máscara,
y los Estados Unidos
á la guerra se preparan,
aunque haciendo mil protestas
de que tan sólo se trata
de conseguir para Cuba
la libertad por que claman
los *mambises* sus amigos:
los traidores á la Patria.
¿Cómo sostendrá tres guerras
á la vez la pobre España,
si ya no tiene recursos,
si las fuerzas se le acaban;
y los Estados Unidos
tienen repletas sus arcas,
y defendidas sus costas,
y poderosas escuadras,
y el terreno bien dispuesto
por la vía diplomática,

de modo que España no halle
en tan tristes circunstancias
mano amiga que la ayude
en su empresa temeraria?
¡*Yankees*, villanos! ¡Sin duda
que celebraréis la *hazaña*!
¡Podéis estar orgullosos,
bandidos de mala raza,
de vuestros *heroicos* hechos!
¡Ah, vive Dios, bien declara
su procedencia la prole
nacida de la canalla!
¡Cara pagarás, Europa,
tu política bastarda,
que has dado vida y alientos
á una traidora alimaña,
y ella, sin tardarse mucho,
te dará su justa paga!

En círculos y en tabernas
el *yankee* vil se desata
en injurias é improperios
contra nuestra noble Patria,
y nuestra santa bandera
es por la chusma arrastrada
y no hay quien ¡oh pueblo *culto*!
ponga coto á tanta infamia.
Así su valor demuestran
los rufanes de su laya.
Los laborantes cubanos,
hombres, municiones y armas
en buques filibusteros
incesantemente embarcan
protegidos por los *yankees*,
y la insurrección cubana
aumenta de día en día
con los auxilios que mandan
los laborantes de América
á sus dignos camaradas.
Inútil es que protesten
nuestros cónsules: son vanas
todas las reclamaciones,
y ninguna éxito alcanza.
Los senadores comprados
por la insurrección, declaman
en el Senado pidiendo
la intervención por las armas
en favor de los *mambises*,
y apostrofando con saña

al pueblo español; y en tanto,
por la vía diplomática
Mac-Kinley al ministerio
español plazos señala
para que acabe la guerra
en la colonia cubana,
guerra por él y los suyos
sostenida y propagada
y que en plazos tan brevísimos
es imposible acabarla,
y á la vez oro y más oro
pide sin duelo y sin tasa
para indemnizar perjuicios
á los granujas que ampara.

Conducta tan insolente
y tan injustificada
va colmando la medida
de nuestra paciencia, que harta
ha sido ante los ultrajes
hechos por tales canallas;
hasta que al fin llega el día
de terminar tanta infamia
cortando las relaciones,
que aun *amistosas* llamaban
los *golfos* del Norte-América,
y que al quedar terminadas
en el caso nos ponían
de recurrir á las armas.

el Gobierno americano,
habrían tenido para
aquel momento, previsto
cuanto habla de hacer falta
á fin de emprender la lucha.
Y no era así, por desgracia:
ni había nada dispuesto,
ni teníamos armada,
ni carbón para los buques,
ni artillería, ni balas
para los cañones grandes,
ni nuestras costas estaban
defendidas, ni teníamos
guarnecidas las Canarias,
ni armamento, municiones,
ni dinero, ni vituallas,
ni alianzas con otros pueblos,
ni tiempo para intentarlas.

¿Por qué el Gobierno no dijo
la verdad? ¿Así se arrastra
á una nación á la guerra
cuando está desamparada?...
¿Qué se hizo de los millones
que dió la nación?... ¡Qué infamia!
¡Llevar á un pueblo al abismo
sabiendo lo que le aguardal...
¡Malditos mil y mil veces
quienes han perdido á España!

¿Debió ir España á la guerra?
Tenía razón sobrada;
porque jamás ningún pueblo
tan vilmente trató á España
y con tamaña injusticia
como ella se vió tratada.
Pero ¿estaba en condiciones
de luchar?—He aquí la falta.
Nuestro país no sabía
las críticas circunstancias
á que los malos Gobiernos
le condujeron. Pensaba
tener armas y recursos,
creía tener escuadras,
confiaba en que los hombres
políticos, que ya estaban
persuadidos (de años antes)
del intento que abrigaba

El pretexto utilizado
por la gente americana
para dar al rompimiento
visos de razón, y para
que España más no pudiera
aguantar aquella farsa,
fué un desgraciado accidente
acaecido en la Habana:
la voladura del *Maine*,
barco de guerra que estaba
fondeado en la bahía
y que, se ignora la causa,
mas ello fué que voló
y produjo mil desgracias.
Aquel buque fué enviado
por los *yankees* á las aguas
españolas, con objeto
de animar á la canalla

insurrecta, molestándonos
y provocándonos para
justificar la ruptura
que ansiosamente buscaban.

Nuestros marinos, tan pronto
como ocurrió el hecho, aplacan
su justo resentimiento
contra los *yankees*, y franca
ayuda dan á los naufragos
que con la muerte batallan,
exponiendo noblemente
su vida. Manera hidalga
de mostrar al enemigo
que la caridad cristiana
en los pechos españoles
está hondamente arraigada,
y que en momentos tan críticos
hace enmudecer y apaga
todo rencor hasta el punto
de compartir la desgracia
del enemigo auxiliándole
con todo el fuego del alma.
Y mientras los españoles
á tal empresa se lanzan,
el jefe y los oficiales
de la embarcación volada,
desde otro buque contemplan
el cuadro, sin que les haga
efecto ver tanto duelo,
ni les mueva pena tanta.
Cierto es que se hallaban todos
ebrios, hechos una lástima.

.....
De aquel siniestro, los *yankees*.
con su condición villana,
responsables pretendieron
hacernos, y aunque muy clara
se demostró su torpeza
y la calumnia inventada,
la voladura del *Maine*
sirvió de pretexto y causa
para mayores insultos
y exigencias extremadas
que trajeran la ruptura
de relaciones. Ya estaban
preparados y podían
consumar la inicua *hazaña*
acariciada en las sombras,
tantos años meitada.

Ya podían atreverse
á guerrear contra España
extenuada por dos guerras,
sin recursos, sin escuadras,
sin elementos de lucha,
sola, débil, pobre, exhausta.
¡Jamás registró la Historia
contienda menos fundada,
ni injusticia más patente,
ni otra intriga más villana!
Pero ¿qué extraño, tratándose
de semejantes canallas?...

De los Estados Unidos
las naves de guerra zarpan
y hacen rumbo á las Antillas,
con orden de bloquearlas.
Otra escuadra hay en Oriente,
del mar de China en las aguas
para ir contra Filipinas
y destruir nuestra escuadra.
Los espías de los *yankees*
noticias bien detalladas
á Washington transmitieron,
y así el plan de la campaña,
bien dispuesto y meditado,
pudieron poner en planta
seguros de la victoria,
pues guardábales la espalda
su buena amiga Inglaterra,
otro enemigo de España.
A los tagalos traidores
facilitan oro y armas,
para ellos doblar sus fuerzas
y aprovechar las ventajas.
A los *mambises* de Cuba,
auxiliares de su causa,
comunican instrucciones
para que hacia ellos atraigan
á nuestras fuerzas, dejando
las costas desamparadas,
á fin de desembarcar
fuerzas, pertrechos, vituallas
y cuanto dispuesto lleven,
y comenzar la campaña
por tierra, poniendo sitio
á la ciudad de la Habana.

Y antes que noticia tengan de haber sido declarada la guerra, son perseguidas cuantas naves por las aguas de las Antillas navegan; y con tan traidora caza apresan buques mercantes españoles, y ametrallan á cuantos huir consiguen de semejantes piratas.

.....
Estos los primeros actos fueron de la gran armada de los *yankees valerosos*: patentizar su pujanza contra naves indefensas, hollando todas las prácticas que siguen los pueblos cultos; maltratar con fiera saña á los pobres pasajeros de las naves apresadas, sin exceptuar las mujeres; saquear cuanto llevaban á bordo los buques, como si de robar se tratara; y llevarse á Cayo Hueso, nido inmundo de alimañas, las presas tan bravamente hechas. ¡Soberbias hazañas!

Una escuadra numerosa bloqueo pone á la Habana, y de la costa á lo largo algunos buques destaca para reconocimientos y á fin de llevar la alarma adonde no haya defensa ó adonde ésta sea escasa. Y para que la colonia se quede incomunicada, el *yankee* corta los cables, y emprende sañuda caza contra los barcos correos que van ó tornan de España. Las embarcaciones chicas á la pesca dedicadas, ó son echadas á pique ó presas por los piratas, y cuando algún cañonero nuestro envía alguna bala,

los acorazados *yankees* dan muestras de su pujanza acometiendo, si pueden, á la cañonera osada, y lanzándola un diluvio de bombas y de granadas.

Un día acércanse á tierra y bombardean á Cárdenas; otro, realizar pretenden un desembarco en Matanzas; pero todos sus intentos unos tras de otros fracasan, porque nuestra artillería de la costa los maltrata obligándolos bien pronto á batirse en retirada. Contra todos los acuerdos y contra todas las prácticas de los pueblos cultos, ellos, los *yankees*, no avisan para que enfermos, niños y ancianos de las poblaciones salgan antes de empezar la lucha; y por si tal salvajada aun fuese poco, los bárbaros tiran bombas incendiarias, emplean la dinamita, y proyectiles nos lanzan explosivos, que es el colmo de la crueldad humana.

En las costas de Santiago; donde los *mambises* se hallan, hombres, pertrechos y víveres en gran copia desembarcan, para que los insurrectos les secunden, sus hazañas imitando, con traiciones, correrías y emboscadas, volando puentes y trenes, quemando siembras y casas, y asesinando á indefensos que en los ingenios trabajan. Lo que los *yankees* no hacen es acercarse á la Habana, donde saben que hay valientes que impacientes les aguardan para luchar con nobleza, frente á frente, cara á cara. Lucen su *valor* los *bravos*

cuando de caer se trata
sobre un poblado misérrimo,
ó sobre una débil barca,
ó cuando ciento contra uno
pueden luchar con ventajas.
Transcurre el tiempo, y los víveres
y municiones no bastan
para defender la isla
por los *yankees* bloqueada;
y sin los auxilios dados
por los de la *Trasatlántica*,
que sus excelentes naves
hasta los topes cargadas
burlan con valor y arrojo
del *yankee* la vigilancia,
mal lo pasaran en Cuba
los buenos hijos de España.
Pero con audacia heroica
los buques mercantes pasan
entre los del enemigo,
y felizmente recalán
en los puertos principales,
no sin oír las granadas
de los barcos bloqueadores
que pretenden darlos caza.
Así su denuedo muestran
las flotas americanas.
Mas por fin á Puerto Rico
sus acorazados marchan
y á acometer á San Juan
decididos se preparan.
Necesitan dar un golpe
de mano; probar su audacia,
y demostrar ante el mundo
la razón de su arrogancia.—
¡Buen genio tienen los *yankees*
para andarse por las ramas!—
A recibir su visita
preparados en la plaza
están los nuestros, ansiosos
de ver al *yankee* la cara.
Cada cual su puesto ocupa;
listos los cañones se hallan;
y todo el mundo desea
dar su vida por la Patria.
.....
Al cabo, por Occidente
el enemigo adelanta
y la proa á la bahía

pone del *yankee* la escuadra.
La acometida es un hecho.
Las naves americanas
saludan á cañonazos
á los fuertes de la plaza,
y los fuertes las contestan
con una lluvia de balas.
El bombardeo es terrible:
con las bombas incendiarias
y las balas explosivas
los buques sin cesar lanzan
torbellinos horribosos
de dinamita y metralla.
Los españoles no ceden
á aquel diluvio de balas
y al enemigo contestan
con bombas y con granadas.
El combate se prolonga
hasta que los nuestros causan
averías á los barcos,
y entonces éstos se apartan
alejándose de tierra
á toda fuerza de máquina.

Algunos muertos y heridos
y algún destrozo en las casas
y en las defensas, ha sido
el resultado en la plaza.
Averías en los buques
y buen número de bajas
en su gente, lo alcanzado
por la flota americana.

Y la bandera española
enhiesta ondea gallarda
en San Juan de Puerto Rico,
ni vencida ni humillada,
mostrando á sus defensores
los colores rojo y gualda.

En tanto la escuadra nuestra
en Cabo Verde se halla
sin carbón ni municiones
para continuar su marcha
hacia el mar de las Antillas,
que es la ruta designada.
El Almirante Cervera,
que es el jefe que la manda,
esclavo de sus deberes,



orden superior aguarda
para continuar la ruta,
aunque á un gran desastre vaya;
pues nadie va á la pelea
sin recursos y sin armas
contra un enemigo fuerte,
poderoso y de pujanza.
Otro Trafalgar previendo,
lealmente lo declara:
no quiere que la marina
un papel tan triste haga,
ni que los millares de hombres
que á bordo van de la escuadra
sucumban sin defenderse,
sin su vida vender cara.
No quiere que la bandera
á su valor confiada
vaya á manos enemigas,
ni que al fondo del mar vaya
sin haber dejado muy alto
el honor de nuestra Patria.
¿Y esto es posible sin fuerzas?
¿Quién mar adentro se lanza
sabiendo que va á la muerte;
que la derrota le aguarda,
y que acaso la deshonra
puede agrandar la desgracia?
La decisión del Gobierno
Cervera espera con ansia,
pues de lo que se decida
depende la honra de España
y la vida de sus hijos
tripulantes de la escuadra.
Cuatro cruceros llamados
Cristóbal Colón, Vizcaya,

Oquendo y Maria Teresa,
y tres destructores, manda;
pobre flota á la que esperan
sesenta potentes máquinas
de los Estados Unidos
terriblemente artilladas,
bien provistas y dispuestas
á hechos de más importancia
que el destruir la flotilla
á Cervera encomendada

.....
La fatalidad parece
que pesa atroz sobre España,
porque ciegos y sin rumbo
cuantos la gobiernan marchan,
dejando en pos de su paso
sangre, luto, horror y lágrimas.
La ineptitud aconseja;
la imprevisión rige y manda;
y los hombres más funestos
que viera la tierra hispana
son los árbitros de la honra
de nuestra bandera sacra.

.....
Se ordena que la escuadrilla
salga á la mar sin tardanza,
y el Almirante Cervera,
que ya ve lo que le aguarda,
cumple su deber y parte
esclavo de la Ordenanza;
mas, sin duda, protestando
en el fondo de su alma
contra órdenes tan absurdas
y gentes tan insensatas.

PARTE CUARTA

España afanosa espera
noticias de sus soldados
y á las tres guerras atiende
con patriótico entusiasmo.
La Prensa da cuantas nuevas
la comunica el telégrafo

en frecuentes y curiosos
números extraordinarios
que todo el mundo devora
con interés nada extraño,
pues no hay quien no eche de menos
padre, hijo, amigo ó hermano

que se fueron á la guerra
y vendrán... sabe Dios cuándo.

Se sabe que hacen más víctimas
que las balas del contrario
las fiebres y el paludismo,
el vómito y el cansancio;
que á los riesgos de la lucha
hay que unir el tiempo malo,
la alimentación escusa,
el exceso de trabajos,
y las torpezas de jefes
que no remedian los daños.

Es del dominio de todos
que el filipino Aguinaldo
de acuerdo está con los *yankees*
para hacer un desembarco
y recrudecer la guerra
con los traidores tagalos,
después de entregar las armas
y después de haber jurado
sumisión á la bandera
por los errores pasados.

Sábase que hay una escuadra
americana esperando
en Hong-Kong, pronta y dispuesta
á destruir nuestros barcos;
que de dinero y de víveres
no están allá muy sobrados
los valientes que pelean
contra los indios; que estamos
mal de buques en Manila,
y éstos no muy bien armados.

De Cuba los insurrectos,
por sus amigos y aliados
los *yankees*, aliento cobran
y pelean confiando
en que por mar y por tierra
en lucha, nuestros soldados
habrán de dejar la isla
que defienden palmo á palmo.
Y los Estados Unidos
preparan un desembarco
en Puerto Rico y en Cuba,
mientras sus acorazados
persiguen á nuestros buques
y se ensañan disparando
bombas contra poblaciones
indefensas. Los despachos
que llegan de las colonias

anuncian extraordinarios
acontecimientos. Llega
la hora del choque esperado,
y todos piden refuerzos,
víveres y numerario.

De Cervera y de su escuadra
no se sabe qué ha pasado,
pues no se tienen noticias
desde que zarpó. Los ánimos
están sobreexcitados:
unos lo ven todo malo,
en tanto que otros esperan
la victoria confiados.
Los pobres y los patriotas
dan su dinero al Erario
en la suscripción abierta
para adquirir nuevos barcos;
los ricos, salvo excepciones
muy raras, no dan ni un cuarto,
y eso que, en su mayoría,
su caudal fué mal ganado.
Siempre igual: los que no tienen,
su desinterés hidalgo
demuestran, mientras los ricos,
de sus riquezas avaros,
ni tienen patria, ni Dios,
mientras no vayan ganando.
Así las fuerzas se agotan;
así España paso á paso
va á su ruina, desangrándose,
pero enérgica, luchando
contra los tres enemigos
que la disputan el paso.

Corre un rumor que despierta
aterrador sobresalto:
háblase de un gran desastre
en Filipinas. Los ánimos
se irritan; los pesimistas,
con brutales comentarios
anuncian una catástrofe
que hace cundir pronto el pánico
Y no mienten, no. La Prensa
publica sendos despachos
en que todo se confirma:
en Cavite nuestros barcos,
después de breve combate,

han sido todos echados á pique: unos por los *yankees*, y otros por nuestros bizarros marineros, que han preferido morir á verse humillados. Las bajas son numerosas; los detalles dan espanto; tras de infernal cañoneo, nuestros buques, incendiados, se sumergieron en las aguas con sus tripulantes. ¡Datos horribles! Entre las víctimas se halla el heroico Cadarso, que, aun estando enfermo, quiso morir, del deber esclavo. ¡Gloria á los muertos!... Cayeron, no vencidos, destronados. El llanto asoma á los ojos; la indignación se abre pasos, y se formulan protestas contra esos hombres que han comprometido á España, que al abismo la han llevado, sabiendo el fin espantoso que la estaban deparando. ¡Criminal improvisación en el origen de tantos daños! ¡Cuánta sangre, cuánto duelo, cuánto dinero tirado, cuánta vergüenza!... ¡Qué horrible expiación!... ¡Y esos bandos de vividores políticos, culpables de lo pasado, ¿no han de pagar sus errores? ¿Han de seguir explotando al país?... ¡No; no es posible! España es un pueblo honrado, y dará su merecido á esa turba de villanos que después de desangrarla, la han vendido á los extraños. ¡Despierta, España! ¡Despierta! Da término á tus quebrantos, y que el sol de la justicia se aniquile con sus rayos á esos malditos é ineptos que tanto daño te han traído. No consentas que

que el mundo civilizado diga de ti que mereces tanto baldón, rigor tanto. Y no fué solo el desastre de Cavite. El vil tagalo, el traidor por excelencia, el estúpido Aguinaldo, con cañones y fusiles que le dió el americano, á la insurrección tal vuelo imprimió, que en breve espacio millares de foragidos prevenidos de antemano, sobre los destacamentos nuestros cayeron, logrando hacer numerosas bajas, al par que se apoderaron de armas y municiones, de defensores y barcos, aprisionando millares de valerosos soldados. Con esto el *yankee*, ya dueño de Cavite, y auxiliado por la multitud salvaje del miserable Aguinaldo, puso bloqueo á Manila, á la vez que los tagalos pusieron, no sospechando, un estrecho cerco por tierra. ¡Jimbéciles! que en lugar de beneficiarse en algo, estaban haciendo el juego á los norte-americanos. Los españoles resisten, y día y noche acosados por los indios sitiadores, sin reposo ni descanso pelean, teniendo á raya á los salvajes *macacos*. Y como nuestros dominios se encuentran desamparados en las islas Carolinas, en las Marianas y Palaos, los *yankees* hácese dueños de las

de cuanto les viene á mano,
y esto sin la menor lucha,
y sin peligro ni daño.

En Cádiz junta el Gobierno
al *Carlos V* y *Pelayo*
otros buques de combate,
de poco andar, mal armados,
y que en el caso de lucha
ofrecen muy problemáticos
resultados, pues carecen
de lo que es más necesario;
y ya la *segunda escuadra*
está lista y... esperando.
España entera protesta
de tal burla; pues los barcos
no sirven para un combate
serio. Mejor empleados
hubieran estado, á tiempo,
en Manila, donde acaso
evitaran la catástrofe
cuyo recuerdo hace daño.
¿Qué suerte fuera la suya
en las aguas del Atlántico
con la poderosa armada
que manda el americano?
Pero el hecho es que los buques
están listos, preparados,
y que el ministro en persona
va á Cádiz á revistarlos.

.....
De Cervera no se sabe.
Por los partes telegráficos
de la Prensa no es posible
formular un juicio exacto,
pues mientras unos afirman
que va la escuadra hacia al Cabo
de Buena Esperanza para
ir recta á Manila, en cambio
otros dicen que navega
con rumbo hacia los Estados
Unidos. Que ha sido vista
por más de uno y de dos barcos,
y que tal nueva la alarma
á cierto puerto ha llevado.
Mas la verdad es que nadie
sabe dónde está. Lo extraño

de transcurrir tantos días
da motivo á muchos cálculos,
y hay quien dice que Cervera
se ha propuesto dar un chasco
á los *yankees*, y caer
de improviso sobre cuantos
cruceros en descubierta
se encuentren en el Atlántico;
y hay quien afirma que ha ido
al mar Caribe buscando,
para darle caza en aguas
del Brasil, á cierto barco
procedente del Pacífico,
magnífico acorazado,
el *Oregon*, que va á unirse
á las escuadras de Sampson.
Pero todo el mundo elogia
el talento demostrado
y la singular pericia
de Cervera, despistando
á los marinos más hábiles,
más expertos y más prácticos.

Por fin en la Martinica
hace fondo, destacado
de la escuadra, un destructor;
y la nueva, como un rayo
cunde por todos los cables
y en despachos telegráficos,
llamando así la atención
de los *yankees*, ya *escamados*.
Cumplido el fin que llevaba,
hácese á la mar, y en vano
es que pretendan seguirle,
porque su andar es tan rápido,
que no hay barco que le alcance
entre los americanos.

Nuevas dudas y misterios;
nuevas sospechas y cálculos,
hasta que al fin se hace público
que el destructor ha llegado
á Puerto Rico, y la escuadra
de Cervera está en Santiago.

Al saberlo el almirante
yankee, cercó con su barcos
la entrada de la bahía
y exclamó: «*Se ha embotañado,*
y yo le pondré el tapón
para que no escape salvo.»

Hacia Santiago de Cuba
navega bien escoltado
largo convoy de transportes
con tropas de desembarco.
Su objeto es sitiar la plaza
y tomarla por asalto
si no se rinde á las bombas
ó al hambre, suplicio bárbaro.
Los insurrectos esperan
en el sitio concertado,
para ayudar á los *yankees*;
y desde la mar, en tanto,
la escuadra enemiga arroja
proyectiles incendiarios
sobre todas las defensas
de la ciudad de Santiago;
mas la bandera española
sigue enhiesta en lo más alto,
mientras que á su pie disparan
sus armas nuestros soldados.
Y los primeros intentos
de desembarco son vanos,
pues no bien llegan á tierra
los *yankees*, son rechazados
por nuestra tropa, teniendo
que refugiarse en sus barcos.

Por esto de acuerdo mudan,
y en otro lugar lejano,
muy próximo á la bahía
que se llama de Guantánamo,
guardados por los rebeldes
operan el desembarco
y ponen sitio á la plaza
y cortan todos los pasos
á fin de impedir que lleguen
los refuerzos esperados
y municiones y víveres,
que andan por cierto muy escasos.

Como son nuevos y jóvenes
y no saben qué es cansancio,
ni hambre, ni fiebres, ni balas,
y son muchos, bien armados,
y van ganosos de gloria;
y como ven los harapos
y los rostros cadavéricos
de nuestros pobres soldados,
que hambrientos, desfallecidos,
se sostienen por milagro,
con gran empuje arremeten

pronto los americanos,
pero no logran el triunfo,
sino que son rechazados,
dejando lleno de muertos
y de heridos todo el campo.
Nuevos refuerzos les llegan
con un nuevo desembarco,
poderosa artillería
y jefes para el asalto,
y otra vez rompen el fuego
y otra vez son rechazados;
y aunque ventajas obtienen,
no es lo conseguido tanto
que no aprendan cuán difícil
es el tomar á Santiago.

Y en estas operaciones,
por la escuadra secundados,
pasan días y más días
sin atacar al sitiado,
que en vano espera refuerzos,
que es víctima del estrago
del hambre y de las dolencias
de aquel suelo envenenado,
y que no ve otra salida
que la muerte. ¡Triste cuadro!
En tal situación, Cervera,
que con su gente ha ayudado
á la plaza, recibe órdenes
de hacerse á la mar. El caso
es brutalmente terrible,
pues sabe que está encerrado
y que si salir intenta
el desastre es inmediato.
Hace estas observaciones
el bien de todos mirando,
mas de nuevo se le ordena
que se aleje de Santiago,
y el Almirante, sabiendo
que va á la muerte, sus barcos
dispone para el combate
y marcha á la muerte ufano.

Es pleno día. Las olas
reflejan del sol los rayos,
y el mar sereno y tranquilo
semeja el cielo azulado.
Los dos destructores salen

los torpedos preparados,
y tras de ellos los cruceros
de combate en zafarrancho.
Son seis buques contra treinta
que tiene el americano.
y de éstos el mayor número
son fuertes acorazados.
Al divisar á los nuestros
se rompe el fuego. El contrario
asesta sus baterías
contra sus seis adversarios,
y los buques españoles,
por las bombas incendiados,
se batan en retirada
hacia la costa, aguantando
la lluvia de proyectiles,
á los que sirven de blanco.
A pique los destructores
fueron al momento echados,
y los cruceros, ardiendo
y cubiertos de balazos,
en las peñas de la costa
quedaron embaracados.
¡No hay salvación! La cubierta
de cada uno de los barcos
es charco de sangre humana,
montón de hombres destrozados,
donde los pobres heridos
que quieren ponerse en salvo
del fuego que les abrasa
no tienen ya más amparo
que el mar rugiente, que azota
de los cruceros los cascos.
Y al mar se arrojan huyendo
los heridos y los sanos,
y quieren ganar la tierra
con esfuerzo sobrehumano.
¡La tierra, tierra maldita
de traidores y malvados,
donde el cobarde insurrecto,
al acecho de los náufragos,
en vez de darles ayuda
les acribilla á balazos!

.....
Los yankees destacan botes
en los que envían soldados
para apresar á las víctimas
del desastre, que hay en salvo
sobre la playa ó las peñas

ó entre las olas nadando.
Y apresados son Cervera,
Concas, Moreu... y cuantos
sobrevivir han podido
á combate tan infausto.

.....
Lazaga y Villaamil, mártires
por la Patria, han encontrado
gloriosa tumba en las aguas.
Sucumbieron peleando
como buenos, y sus nombres
jamás serán olvidados
por la marina española,
ni por los pechos hidalgos
que laten por nuestra Patria
y por sus hijos preclaros.
¡Dios habrá dado á los mártire
el premio que han alcanzado!

—
La noticia del suceso
llena de horror y de espanto
á España entera, y las gentes
caen en profundo marasmo
bajo el peso abrumador
de tan crueles quebrantos.
Sigue al desastre en Cavite
el desastre de Santiago;
la insurrección toma vuelo
entre indios y entre cubanos
alentada por los yankees;
y lo más grave del caso
es que faltan los recursos
para seguir guerreando,
y que el desaliento cunde
en el Gobierno. ¡Qué extraño
es que el pueblo desfallezca
á la vista de tal cuadro?
«Hay que acabar esta lucha;»
«Hay que cortar por lo sano;»
estas frases que revelan
la carencia de entusiasmo,
sin protesta se repiten
y se escuchan sin escándalo.
¡Pobre Patria! ¡Qué caída
tan terrible! ¡Qué fracaso
tan espantoso! ¡Qué hombres
tan torpes y degradados!

.....
¿Y qué será de los nuestros,
los que luchan en Santiago
sin esperanza de auxilio,
por las dolencias diezmados,
combatidos por el hambre,
sin fuerzas y sin amparo?...
Háblase de un armisticio;
dícese que se está en tratos
para terminar la guerra;
que el Gobierno ha recabado
de Francia, nación amiga,
la mediación; que es en vano
querer continuar la guerra...
Y luego, bajo, muy bajo
y al oído, se repite
que el Gobierno ha autorizado
un protocolo infamante
según el cual, renunciamos
á nuestra soberanía
en las colonias... Y en tanto
el Gobierno ha suspendido
las garantías, y ha dado
las órdenes más severas
para que no hablen los diarios,
ni comenten los sucesos,
ni se juzgue lo pasado.

.....
Ya la bandera del *yankee*
ondea sobre Santiago,
y las tropas españolas,
NO VENCIDAS, han pasado
por la humillación horrible
de rendirse no luchando.
Ya la evacuación empieza
de aquel glorioso pedazo
de tierra que descubrieron
y que evangelizaron
los españoles ha siglos;
ya es un hecho consumado
la repatriación... ¡Vergüenza
eterna sobre el villano
culpable de tanto oprobio,
que á la Patria ha despojado
de sus colonias!... Ya vuelven
los marinos y soldados
que España envió á la guerra;
ya vuelven ¡pobres muchachos!
enfermos de cuerpo y alma,

sin armamentos ni barcos,
debilitados y hambrientos
y muchos de ellos inválidos.
¡Triste Patria! ¡Qué desdichas
te han traído esos infaustos
políticos vividores
que te han venido explotando
impunemente, y que han sido
los autores de tus daños!

—
Y para que todo sea
en esta contienda raro,
se da el caso incomprensible
de que después de firmado
el armisticio, Manila,
que ni á *yankees* ni á tagalos
haya rendido sus armas
durante sitio tan largo,
se vea por los primeros
atacada, y esto, cuando
debiera acabar el sitio
conforme con lo pactado.

Cierto es que faltan los víveres
y municiones; que armados
los insurrectos asedian
la plaza, así secundando
los planes de sus amigos
los *nobles* americanos;
pero esto no obstante, el hecho
es que al fin capitularon
y que el *yankee* entró en Manila
de nosotros para escándalo.

Y mientras esto sucede,
el estúpido Aguinaldo
proclama la independencía
y se erige en soberano
dictador, y con los *yankees*
trata de acordar un pacto
á fin de que Filipinas
obtenga el protectorado
de los Estados Unidos;
temiendo que llegue el caso
de que, retirados éstos,
España sienta la mano
á los infames traidores
que la han hecho tanto daño.
Rendida Manila, quedan

de ella los *yankees* por amos en tanto la paz se firma en París, punto aceptado para convenir los términos de la concordia. Entretanto, el bravo general Rios, que tiene asumido el mando de la colonia, en Visayas derrota á los de Aguinaldo y alecciona duramente á los traidores tagalos que á insurreccionar las islas fueron de Luzón llegando.

En Octubre, Puerto Rico dejó de ser pueblo hispano; ¡y pocos meses más tarde, Cuba, so el protectorado de los Estados Unidos, rompió del todo los lazos que á nuestra España la unieran durante siglos, izando bandera republicana: el ideal sustentado por los traidores *mambises* que en Baire se levantaron. Así terminó en América nuestro dominio; así al cabo de cuatro siglos perdimos en el suelo americano lo último que nos quedara de nuestro imperio pasado.
¡Sed felices, si es posible, hijos hoy emancipados; vuestra madre España os ama aunque fuisteis tan ingratos! ¡Cuánta sangre hidalga y noble vuestros suelos ha regado!

¡Cuántos tesoros perdidos por vuestro afán insensato de volar sin tener alas, á riesgo de despeñaros!...
¡Ya sois libres! ¡ya sois libres... si el *yankee* no os hace esclavos que también en las repúblicas hay servidores y hay amos! Sed en vuestra nueva vida dichosos y afortunados, y no olvidéis nunca á España, de la que habéis heredado religión, cultura, idioma, valor, nobleza, entusiasmo, sangre generosa y noble, empeños siempre elevados y una historia cual ninguna por sus timbres tan preclaros.
¡Sombra augusta de Colón, de aquel navegante osado que ayudado por Castilla salió del puerto de Palos y descubrió un nuevo mundo tras del anchuroso Océano!... Ve lo que de tus conquistas ha sido. ¡Nada ha quedado!... Pero España no es ingrata, como lo fué el rey Fernando; y al abandonar la tierra que hace cuatrocientos años descubriste, no ha querido que tus restos venerandos quedaran en aquel suelo, y otra vez los ha llevado á su seno generoso para tu eterno descanso. Aquí, sagradas cenizas de Colón, ningún ingrato os profanará, que España os cubrirá con su manto.

CONCLUSIÓN

El siglo décimo nono, para España tan funesto, al concluir sus destinos ha visto el fin del imperio

colonial más poderoso que vieran jamás los tiempos. La América que fué nuestra emancipóse. Los pueblos,

lo mismo que hacen los hombres; cuando pueden sus derechos ejercer, quieren ser libres, de sus padres á despecho.

¿Es esto ley de la Historia?—

Sin duda. Nuestros abuelos dejaron su hogar, lo mismo que nuestros padres hicieron, y que hemos hecho nosotros dejando el hogar de éstos.

Pero aun cuando ley histórica sea, confesar debemos que en las causas aparentes de la ruptura hay un dejo muy amargo que mortifica y que analizar debemos.

¿Habrán tenido la culpa de lo ocurrido los yerros de nuestros hombres políticos?

Si así ha sido, no culpemos á nadie de nuestras culpas.

Cuando se aíslan los pueblos y confían sus destinos

á vagos y á aventureros; cuando se vive entregado al ocio; cuando el ejemplo del pasado nada enseña; cuando frailes y toreros son los amos... no hay desastre que no merezcan los pueblos.

La Humauidad los rechaza y los maldice el Progreso, y al fin serán desterrados del universal concierto como todo lo que estorba y puede ser un tropiezo en la marcha progresiva que Dios á todos ha impuesto.

FIN

HISTORIAS Y ROMANCES

QUE SE HALLAN EN EL MISMO DESPACHO

HISTORIAS

Pliegos.	Pliegos.
Oliveros de Castilla y Artus de Al- garve..... 5	El Caballero del aguila Roja..... 4
Excmo. Sr. General D. Arsenio Martí- nez Campos..... 5	Desdichas del Corregidor de Almagro..... 4
El caudillo carlista D. Ramón Cabrera..... 5	El Caballero sin cabeza..... 4
El General Espartero, Duque de la Vic- toria y de Morella..... 5	Los Juanillones..... 4
Carlo Magno y los doce Pares de Francia..... 4	Melchor de la Cruz (a) el Diablo..... 4
Roberto el Diablo..... 4	Juan Palgón..... 4
El Conde Partinoples..... 4	Don Diego León..... 3
Clamades y Clarmonda ó el caballo de madera..... 4	El Conde de Montemolin..... 3
Flores y Blanca Flor..... 4	Don Tomás Zumalacárregui..... 3
Pierres y Magalona..... 4	Don Pedro el Cruel, Rey de Castilla..... 3
Aladino ó la Lámpara maravillosa..... 4	Bernardo del Carpio..... 3
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno..... 4	Cristóbal Colón..... 3
El Nuevo Robinsón..... 4	Hernán Cortés..... 3
Napoleón I, Emperador de los fran- ceses..... 4	Los siete Infantes de Lara..... 3
Don Martín Zurbarano..... 4	Don Pedro de Portugal..... 3
Doña Blanca de Navarra..... 4	La doncella Teodora..... 3
Orlando Furioso..... 4	La heroica Judith..... 3
Simbad el Marino..... 4	Noches lúgubres, de Cadalso..... 3
El sitio y defensa de Zaragoza..... 4	Matilde y Malek-Adhel..... 3
Anselmo Collet..... 4	Abelardo y Eloisa..... 3
Subterráneos de la Alhambra..... 4	Ricardo é Isabela..... 3
Romancero de la guerra de África de 1859 á 1860..... 4	El Marqués de Villena ó la redoma en- cantada..... 3
Gil Blas de Santillana..... 4	Elisa ó la rosa blanca encantada..... 3
Guerra civil del año 1874 al 1876.... 4	El Conde de las Maravillas..... 3
El pastelero de carne humana..... 4	Santa Genoveva..... 3
Los secuestradores de Lucena..... 4	El Nuevo Navegador ó la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo..... 3
Candelas..... 4	El Gran Capitán Gonzalo de Córdoba..... 3
Sabalís..... 4	El Bastardo de Castilla..... 3
Carlos VII..... 4	Tablante de Ricamonte y Jofre Do- nasón..... 3
Pedro Ramón Cisrán..... 4	La Hermosa de los cabellos de oro..... 3
Los ladrones de mar..... 4	La guirnalda milagrosa..... 3
El anillo de Záfira..... 4	Los siete sabios de Roma..... 3
La oreja del Diablo..... 4	Guerra de la Independencia española..... 3
La muerta fingida..... 4	Los Niños de Eciija..... 3
La hija del Rey de Hungría..... 4	Doña Juana la Loca..... 3
El Pirata Negro..... 4	El Toro Blanco encantado..... 3
	El Príncipe Selim de Balsora..... 3
	Las dos doncellas disfrazadas..... 3
	El santo rey David..... 3
	Julio y Zoraida..... 3

Pliegos.	Pliegos.	
Mágico Rojo	3 El Casto José	2
Urraca ladrona	3 El Viejo Tobías y el Joven su hijo	2
Diego Corrientes	3 El valeroso Sansón	2
Aurelia y Florinda	3 La creación del mundo	2
El General Prim	3 El juicio universal	2
Ana Bolena	3 San Alejo	2
Cornelia ó la víctima de la Inquisición	3 San Amaro	2
La diosa de los mares	3 San Albano	2
Viajes aéreos	3 Nuestra Señora de Monserrat	2
Jaime el Barbudo	3 El Marqués de Mantua	2
Rosa Samaniego	3 Francisco Esteban el Guapo	2
Pinchas-uvras	3 El cortador de cabezas	3
Rebelión y despojo de las Islas Filipinas	3 Los amores de una chula	1
Guerra de Cuba	3 El destripador de mujeres en Madrid	1/2
Guerra con los Estados Unidos	3 Memorias del verdugo de la Inquisición de Madrid	1/2

ROMANCES

Pliegos.	Pliegos.	
Rosaura la del guante	4 Disputa entre suegra y nuera	1/2
Doña Josefa Ramirez	4 Matraca del estudiante	1/2
La peregrina Doctora	4 Los nombres y faltas de los hombres	1/2
Doña Juana de Acebedo	4 Los once amores de un estudiante	1/2
Griselda y Gualtero	4 Juan Lanas	1/2
Doña Teresa de la Cueva	4 Marcos de Cabra	1/2
Las princesas encantadas	4 El barbero que afeitó al borrico	1/2
Lisardo el estudiante	4 Estragos del ratón de Canarias	1/2
Don Claudio y Doña Margarita	4 Batalla del león y el grillo	1/2
La renegada de Valladolid	4 La isla de Jauja	1/2
Doña Francisca la cautiva	4 Pronóstico verdadero	1/2
Don Jacinto del Castillo y Doña Leonor de la Rosa	4 Virtudes del día y de la noche	1/2
Los bandidos de Toledo	4 Virtudes del agua	1/2
El hijo del verdugo de Córdoba	4 El trigo y el dinero	1/2
Don Juan de la Tierra	4 Receta para las mujeres mal casadas	1/2
Don Juan de Austria	4 La dama Casimira	1/2
El Conde Alarcos	4 Carácter de los habitantes de las provincias de España	1/2
Vida de Santa Genoveva	4 Calendario para las mujeres	1/2
Vida de Santa Rosalía de Palermo	4 La baraja del soldado	1/2
Vida de San Alejo	4 El Maltés en Madrid	1/2
El contador espiritual	4 El niño sabio	1/2
El despertador espiritual	4 El cautivo de Gerona	1/2
Sermón burlesco del Dr. D. Tomates	4 Don Rodulfo de Pedrajas	1/2
Sermón burlesco pronunciado en la boda de dos gibados	1 Amores de Pedro Cadenas	1/2
Rosaura la de Trujillo	1/2 Francisquillo el sastre	1/2
Nombres, costumbres y propiedades de las mujeres	1/2 El rigor de las desdichas	1/2
Los motivos que tienen los hombres para no casarse	1/2 Los treinta reales	1/2
El mozo soltero	1/2 El que metió la cabeza	1/2
La dama de los quince novios	1/2 El ganso en la botillería	1/2
	1/2 La calabaza y el vino	1/2
	1/2 El borracho (monólogo)	1/2
	1/2 Pedro Chinchón y Peco Gil	1/2